

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Casanare

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 1, 2 y 4: Nick Perkins

Foto 3: Nicoletti, Isabela (Fotógrafo). *Chigüiro y madre al borde del lago o río*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/baby-mother-capybara-by-lake-river-2066162879>

Foto 5: KOHNEN, LUC (Fotógrafo). *Colombia Llanos capybaras with tree sunset*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/colombia-llanos-capybaras-tree-sunset-469365434>

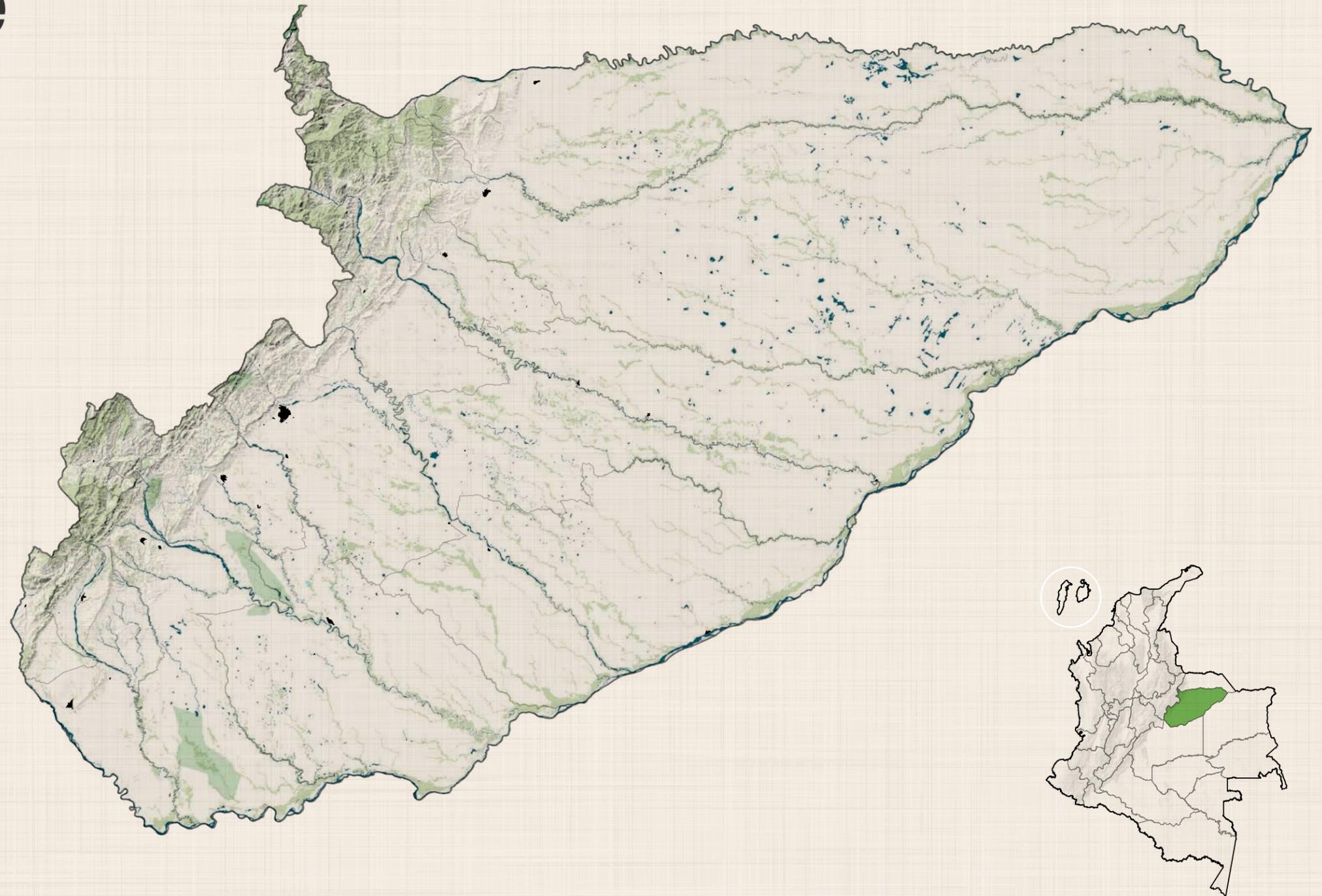
Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de ProColombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Casanare



Mi guía para hoy es Laura Miranda. Estamos en el departamento de Casanare. Llegué esta mañana en avión a la ciudad de Yopal, ubicada en el nororiente colombiano, limitando con Arauca, donde estuve en otro episodio de este podcast. Laura tiene una agencia de viajes y voy a dejar que ella misma se presente. En un momento me llevará a lo que ella llama un safari llanero.

—Laura, muchas gracias por estar con nosotros en el podcast.

Laura Miranda: Hola, muchas gracias. Mi nombre es Laura Miranda, soy ecóloga, oriunda de Yopal, Casanare, donde vivo actualmente. Nosotros tenemos una organización ambiental y, paralelamente, una operadora de turismo. Trabajamos haciendo observación de naturaleza con el producto “Safari llanero”, en reservas naturales de la sociedad civil en Casanare.

Hoy vamos a visitar uno de los sitios más bonitos que tiene Casanare. Se llama El Encanto de Guanapalo. Es una reserva privada que, en alrededor de unos tres años, se ha convertido, además de un hato ganadero, en un lugar para desarrollar avistamiento de naturaleza, de fauna, de aves y apreciar toda la cultura llanera de Casanare. Aquí se pueden observar grandes manadas de chigüiros, babillas, venados y diversa cantidad de aves. En la temporada de verano y de sequía, las aves se concentran en los esteros y en los humedales. Si tenemos suerte, podríamos ver un oso hormiguero o, si quisiéramos expedicionar y hacer una búsqueda más grande, podríamos encontrarnos hasta un puma.

—Acabamos de entrar a la puerta del hato. ¿Qué extensión tiene esta reserva?

Laura Miranda: Tiene una extensión total de 9000 hectáreas. Es un emprendimiento de turismo familiar y antiguamente era un hato llamado El Encanto. A medida que pasó el tiempo, se fue dividiendo de generación en generación. En este momento son tres hatos organizados en el emprendimiento turístico que conforman El Encanto de Guanapalo, que es la reserva y la oferta a nivel de turismo. Nosotros, como ONG, somos una organización articuladora de parques nacionales que ayuda a convertir a propietarios privados





en reserva. Somos ese puente. Ese trámite, que es libre y sin costo, se realiza en Parques Nacionales Naturales de Colombia. Sin embargo, los propietarios muchas veces no conocen cómo es el método; entonces nosotros les ayudamos.

Ellos nos escucharon, porque hace unos tres o cuatro años trajimos esa iniciativa. Entonces se animaron y dijeron “Bueno, nosotros nos queremos organizar, queremos ser reserva”. Ellos reunieron una serie de papeles en relación con la propiedad y también hicieron una caracterización de la fauna y determinaron unas áreas para conservar y otras para producir. Todo ese proceso duró alrededor de un año y medio. Luego se presentaron ante Parques Nacionales, quienes otorgan una resolución que reconoce la propiedad privada como en proceso de conservación, y así el terreno no deja de ser de los propietarios.

En este momento, se hizo con la reserva una zonificación. Con esto se busca que, en las zonas de bosques y en las zonas de humedales, se restrinjan actividades más invasivas, y en las zonas de sabana, donde naturalmente ha pastado el ganado, se continúe trabajando esa actividad productiva. Sin embargo, el ganado no pelea con la conservación, porque tienen los potreros, por así decirlo, tienen esas áreas abiertas para comer y que no haya que tumbar el bosque. Así, los propietarios siguen con su actividad tradicional, de hace muchos años, y al mismo tiempo conservan la naturaleza.

—Si yo le pidiera, con su voz y con sus palabras, resumir qué es el hato, ¿qué me diría?, ¿cómo me respondería?

Laura Miranda: Un encanto. Un encanto salvaje. Algo lindo de admirar. Es amor, es paz, es tranquilidad, armonía, todo junto.

“Cuando vengo, ¿qué me espera?”. Esto lo pregunto justo cuando pasamos un bosque, una iguana gigantesca y toda una familia, o tribu, de chigüiros o capibaras. Yo había visto esto en fotos y en videos, pero verlo en persona, realmente, da mucha emoción. Entonces, es un momento para hablar del capibara que tenemos en frente.

—Cuéntenos un poco del capibara: ¿qué es?, ¿cuál es su ciclo de vida?, ¿por qué decidieron dejarlo vivir, en vez de cazarlos o tratar de evitar que entraran a sus terrenos?

📍 Laura Miranda: El capibara o chigüiro es una especie de roedor gigante. Habitan mucho en manadas, de 15 a 20 individuos que forman su familia, su núcleo familiar. Una chigüira da cuatro crías; se reproducen muy rápido. Es una especie que se dejó aquí, en su hábitat natural, para que no se extinga. La reserva decidió dejarlos reproducir porque así llegan a su ciclo de vida, donde muchos animales se los comen. Entonces, en la misma cadena alimenticia, le sirve para el puma, para los zorros, para los caimanes. De un grupo de cuatro chigüiros chiquitos que nacen se salva solo uno o dos. Tienen un ciclo de vida muy corto, porque algunos, apenas nacen, mueren. Es muy poco el tiempo que duran.





Ahora me encuentro con Seco, a quien me lo presentaron como tal. Le pregunté cómo prefería que lo llamara y me dijo “Seco, ese es mi nombre, es mi apodo, pero así me dice todo el mundo”. Seco es el papá de Eliana. Voy a dejar que él mismo se presente y nos cuente un poco de lo que hace.

Seco: Yo soy Seco, como usted bien lo decía. Me dedico, hoy en día, completamente al tema de acompañamiento de personas que vienen de diferentes partes de Colombia y el mundo a visitar este hermoso departamento de Casanare.

—Si fuera a armar el día perfecto para un turista, ¿qué actividades tendría?

Seco: Primero, yo creo que ensillar un caballo. El turista no puede venir acá y no montar a caballo. Sería ensillar un caballo y comenzar en la mañana un recorrido por la sabana para ver toda la fauna que tenemos en este llano.

—¿Qué tipo de fauna veríamos?

Seco: Esa cantidad de chigüiros que nos rodean, venados, muchas especies de aves, por el camino que nos desplazamos. De pronto tendríamos la oportunidad de ver un puma, y yo creo que lo más bonito serían los paisajes que tenemos al movemos a caballo por la sabana. Estos paisajes hacen cambiar cualquier camino, porque podemos detenernos a ver la cantidad de animales que hay en cada en cada estero, en cada laguna, en cada bajo. Al final del día, esto sería sorprendente para cualquier persona que venga de otra parte y se quede deslumbrada por toda esta cantidad animales que habitan este llano.

—¿Qué vamos a comer en este recorrido, si nos da hambre?, ¿cuál es la comida de un llanero?

Seco: Aquí lo típico de la llanura es un buen caldo de costilla, un buen plátano maduro, la “mamona”, que se llama, que es un plato muy típico de acá. Los tungos, que es un envuelto, para que me entienda mejor, el cual tiene arroz molido y luego se revuelve con kumis o “pichero”, que le decimos acá. Es una leche que se deja unos dos o tres días en fermentación, luego se revuelve con la masa de tungos, se le ralla queso para dar un sabor especial, se envuelven en hoja de bijao y se ponen a cocinar. Después de una cocción, más o menos de una hora, ya se pueden consumir.



Acabamos de terminar un recorrido increíble por una gran parte del hato, sentado en la parte trasera de un *jeep* de safari, diseñado por Canaguaro. Es un *pick up* 4x4 y, en el planchón, han hecho unas bancas para que hasta seis personas pueden sentarse al aire libre, pero con un techo para protegerse del sol fuerte de esta región. Luego de pasar por una parte de la sabana del hato, realmente se siente la sensación de la magnitud de estas sabanas. El terreno es plano hasta donde ve el ojo; solo ves uno que otro árbol en la distancia o una colina. Es increíble.

Por todos lados están los chigüiros. Son endémicos. Hay muchas vacas también, obviamente por ser un hato ganadero activo; también un montón de venados, por todos lados. El hecho de que la reserva lleve varios años funcionando significa que a los animales no les importa que estemos acá, no somos una amenaza para ellos. Lastimosamente, no vamos a poder pasar el atardecer aquí, pero me dicen que se pone aún más bonito, mientras los últimos rayos de sol penetran en los árboles y los venados empiezan a encontrarse en

el bosque. Es muy bonito por acá. Pude ver babillas, una multitud de aves, que ni siquiera voy a tratar de nombrar. Sin realmente buscarlas vi por lo menos 20, 30 o 40, no sé cuántas especies diferentes de aves. Si te gusta el avistamiento de aves, Laura, definitivamente, te puede orientar sobre el tipo de especies de aves que existen por aquí.

Las vistas son magníficas. Entre el verde profundo del pasto de la sabana, los árboles que

enmarcan la vista, los ríos y agua por todos lados. La camioneta pasa constantemente entre ríos, lagos y panditos. El ambiente es muy pacífico: si se apaga el vehículo, no hay otro dentro de 20 o 30 kilómetros a la redonda, así que no escuchas nada que no sea el sonido de la naturaleza. Es un lugar realmente muy especial, tenlo por seguro. Voy a pasar más tiempo aquí explorando y aprendiendo más a profundidad sobre la fauna local y su interacción.



PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS